

Shunkin (nacida Mozuya Koto, pero más conocida por su nombre de profesión) era hija de un droguero mayorista de Osaka. Murió el 14 de octubre de 1886 –el año decimonoveno de la era Meiji– y está enterrada en el parque de cierto templo budista de la secta de la Tierra Pura, en el distrito Shitadera de Osaka.

Hace unos días acerté a pasar por el templo y entré con la intención de visitar su tumba. Cuando le pregunté al portero dónde estaban los enterramientos de los Mozuya, me respondió: «Por aquí, señor», y me condujo al otro lado del edificio principal. Allí, a la sombra de un grupo de viejas camelias, se alzaban las estelas de generación tras generación de la familia Mozuya; pero ninguna parecía ser la de Shunkin.

Le hablé de ella al portero. Él, comentando que su sepultura tenía que estar en algún sitio, se paró a pensar, y por fin dijo: «Podría ser la del

monte». Y me dirigió a unos escalones que subían por una ladera empinada, en el lado oriental del parque.

Como quizá sepa el lector, el santuario de Iku-tama se alza sobre una eminencia que domina Shitadera; esa ladera que acabo de mencionar asciende desde el parque del templo hacia el santuario y está espesamente arbolada, cosa rara en Osaka. Encontramos la estela de Shunkin en un pequeño claro a media altura. Llevaba esta inscripción:

MOZUYA KOTO, también llamada SHUNKIN,

Falleció el 14 de octubre

Del año decimonoveno de Meiji

A la edad de cincuenta y siete años.

En un lateral estaban talladas las palabras: «Erigida por su discípulo Nukui Sasuke». Tal vez la razón de que Shunkin fuera sepultada lejos de su familia fue que, aunque nunca se casaran legalmente, ella y su «discípulo», el celebrado maestro del samisen Nukui Sasuke, habían convivido como marido y mujer.

Según el portero la familia Mozuya se arruinó hace mucho tiempo, y sus descendientes ya no

venían casi nunca a visitar las tumbas, desde luego no la de Shunkin.

–Yo no creí que perteneciera a esa familia –dijo.

–¿Así que la sepultura está abandonada? –pregunté.

–No –me respondió–, no del todo. Un par de veces al año viene por aquí una señora de Hagi-nochaya ya mayor, de aspecto como de setenta años. Reza, pone flores y quema incienso, y después... –se detuvo apuntando a otra tumba que había a la izquierda de la de Shunkin–. ¿Ve usted esa estela pequeña de al lado? Cuando termina se acerca allí y hace lo mismo. Y paga al templo por el mantenimiento de las dos sepulturas.

Fui a examinar la otra estela. Venía a ser como la mitad de la de Shunkin, y tenía esta inscripción:

NUKUI SASUKE, también llamado KINDAI,
Discípulo de Mozuya Shunkin,
Falleció el 14 de octubre
Del año cuadragésimo de Meiji
A la edad de ochenta y dos años.

Así que ésta era la tumba del famoso virtuoso. El hecho de que su monumento sea más pequeño que el de Shunkin, y que aparezca en él

descrito como su discípulo, demuestra que hasta en la muerte quiso seguir humillándose ante ella. Desde aquel punto de la ladera, junto a las dos estelas bañadas por el sol de media tarde, contemplé la ciudad que se extendía a mis pies. Sin duda este terreno escarpado, que por el oeste llega hasta el Templo de Tenno, ha conservado el mismo contorno durante toda la larga historia de Osaka. Hoy la hierba y el follaje, manchados de hollín, tienen un aspecto mortecino; los grandes árboles están marchitos y polvorientos, y dan un aire gris al escenario. Pero cuando se excavaron aquellas tumbas el paraje tuvo que ser frondoso: todavía ahora es sin duda el lugar de enterramiento más apacible de Osaka y el que tiene mejores vistas. Allá en la altura sobre la ciudad más industrial del Oriente, por encima de los innumerables edificios de muchos pisos que rompen la bruma vespertina, maestra y discípulo yacen juntos en su sueño eterno, unidos por un misterioso destino. Osaka se ha hecho irreconocible desde los tiempos de Sasuke, pero esas dos piedras siguen dando testimonio de su amor a Shunkin.

La familia Nukui pertenecía a la secta budista de Nichiren, y todas las sepulturas familiares excepto la de Sasuke están en un templo de Hino,

lugar donde él mismo nació, en la provincia de Omi. Sin embargo, el deseo ardiente de ser enterrado al lado de Shunkin le llevó a abandonar la fe de sus ancestros y unirse a la secta de la Tierra Pura. Dicen que todo lo referente a las dos tumbas, incluidos el tamaño y la posición de las estelas, se dispuso cuando aún vivía Shunkin. Su estela medirá casi un par de metros, y la de Sasuke no llega a metro y medio. Las dos comparten una plataforma enlosada, y hay un pino plantado a la derecha de la de Shunkin que extiende protectoramente sobre ella su verde ramaje. La estela de Sasuke se alza un poco más allá a la izquierda, como un humilde servidor, justo donde terminan las ramas del pino. Mirándola recordé cuán fielmente había servido Sasuke a su maestra, siguiéndola como una sombra y atendiendo a todas sus necesidades. Me pareció como si las piedras tuvieran almas, y como si en aquel mismo momento él todavía se deleitara en la felicidad de ella.

Después de arrodillarme por unos instantes ante la tumba de Shunkin, pasé la mano con cariño sobre el borde superior de la estela de Sasuke. Luego deambulé por el monte hasta que el sol se ocultó más allá de la ciudad.